

## Un poco crudo

### *La ciudad gaitanista. Santiago de Cali en la década de 1940*

ESTEBAN MORERA APARICIO  
Universidad del Rosario, Bogotá, 2019,  
160 pp.

LA VIDA de Jorge Eliécer Gaitán y el gaitanismo son asuntos esenciales para entender la Colombia contemporánea y la violencia de los últimos 75 años. Por esa circunstancia, siguen apareciendo investigaciones que buscan clarificar diversos aspectos de la trayectoria histórica de ese movimiento social y político en distintos lugares del territorio colombiano. Ahora nos encontramos con el libro titulado *La ciudad gaitanista*, que pretende describir y analizar lo acontecido en Cali en la década de 1940, tomando como eje analítico el rol desempeñado por los seguidores de Gaitán.

El libro que reseñamos tiene un llamativo título, pero su contenido es decepcionante, por varias razones que comentaremos brevemente.

Cuando se habla de la “ciudad gaitanista” uno se imagina una reconstrucción sistemática, rigurosa, del entramado social urbano de Cali en que se movilizó el pueblo convocado por el caudillo liberal. Eso supondría el estudio minucioso de las formas de sociabilidad popular que emergieron en torno al discurso y a la práctica política del gaitanismo. Algo de eso se intenta hacer, cuando, por ejemplo, se habla de la prensa, la radio, las organizaciones obreras, los cafés y el fútbol, pero el resultado no es convincente. Al final, queda la sensación de una aproximación preliminar, que está en construcción, a la que le faltan fuerza, unidad y coherencia, algo así como si estuviéramos leyendo una versión previa de un texto, que se puede modificar, corregir o ampliar para su edición definitiva. Dicho con terminología de la culinaria, estamos ante un producto un poco crudo, al que le hizo falta bastante cocción para que fuera placentero al paladar.

El libro consta de 25 pequeños capítulos, la mayor parte de ellos fragmentarios, que dejan el sinsabor de estar asistiendo a algo como unas crónicas sueltas e incompletas. Y aunque el

texto siga un eje cronológico lineal en la exposición, que comienza con la modernización urbana e industrialización de Cali, se percibe una falta de articulación entre las partes, como si cada una de ellas fuera una rueda suelta, que no está conectada con el resto de la obra.

Esos capítulos son desiguales, y se encuentran desde algunos que plantean asuntos interesantes y atractivos, como el referido en “La conquista plebeya del espacio público” (pp. 29-35), o el de “La masacre de la Casa Liberal” (pp. 137-143), tema que también se trata en el prólogo; hasta otros simples y superficiales, como el asunto del capítulo “La Cali de la década de 1940” (pp. 12-15), o el de “Los partidos políticos y la crisis del sistema bipartidista” (pp. 47-51). En estos últimos se hacen enunciados que no clarifican a fondo las características de la ciudad de Cali en la década mencionada, algo importante porque se trata del contexto espacial y temático de la investigación.

El libro tiene un largo prólogo cuyo contenido es muy irregular, puesto que se inicia con un tema central, el de la masacre en la Casa Liberal del 22 de octubre de 1949, con una lectura que despierta expectativas sobre lo que podría ser el corpus de la obra, pero enseguida se pierde en una discusión sobre populismo cuyo propósito no es muy claro para un lector común y corriente. Esa discusión teórica se habría podido dejar para otro momento y lugar (una revista académica especializada), pero en este caso se nos antoja innecesaria y farragosa y, para completar, está salpicada de interminables citas y comentarios a pie de página, que como sabemos en lugar de atraer lectores los espantan.

A lo largo del libro existen referencias innecesarias, con muchas notas a pie de página que podrían haberse presentado de otra manera (sin cortar las frases, por ejemplo, y no con un llamado tras otro en el mismo renglón).

Hay una imprecisión y descuido de tipo factual que se repite varias veces: que Gaitán en las elecciones presidenciales de 1946 fue candidato de la Unión Nacional Izquierdista Revolucionaria (UNIR) (pp. 47, 48, en dos ocasiones, y 56). Esto es inexacto, porque la UNIR existió fugazmente en la década de 1930 y fue disuelta por

el propio Gaitán. Otra imprecisión aparece al referirse al Partido Socialista Democrático (PSD), su verdadero nombre, que se menciona como Partido Social Democrático (p. 76).

En general, es un texto bastante desigual y flojo, tanto en términos analíticos como en su soporte documental, donde se encuentran unos pocos capítulos bien logrados. Entre ellos, los que se refieren a la movilización social antes y después del 9 de abril de 1948, que pese a ser bosquejos genéricos plantean algunas tesis interesantes para explicar por qué el gaitanismo en Cali, a diferencia de otros lugares del país empezando por Bogotá, se mantuvo con capacidad de movilización luego del asesinato de Gaitán, tanto que existió como movimiento social hasta la masacre de octubre de 1949. La explicación, nos dice el autor, radica en la existencia de una cultura política popular que se había configurado en la ciudad durante la década de 1940. Y como esa cultura popular gaitanista se negó a morir en abril de 1948, fue necesario destruirla a sangre y fuego por parte de los matones conservadores.

Esta liquidación del gaitanismo fue nefasta para los sectores populares que, al verse silenciados en forma violenta, entendieron que

[...] la política no solo no servía para propiciar las transformaciones que la sociedad requería para canalizar las reivindicaciones de los diversos sectores, sino que además era peligrosa para quienes la practicaban. Después de la masacre de la Casa Liberal, la corta pausa que el gaitanismo le había impuesto al bipartidismo decimonónico había llegado a su fin. (p. 143)

La misma idea se había esbozado en el prólogo, cuando se dice que

Los líderes gaitanistas continuaron liderando el gaitanismo de la ciudad, así como los imaginarios, las marchas, los lugares de encuentro. Lo que sucedió en la Casa Gaitanista fue el último recurso por revertir una batalla por la hegemonía del discurso que, por lo menos en Cali, el gaitanismo había ganado. (p. xxi)

Los sectores populares que durante la década de 1940 intentaron forjar otra forma de movilización política, de

HISTORIA		RESEÑAS
<p>índole plebeya, fueron expulsados del espacio público mediante la violencia directa que perpetraban los grupos de matones conservadores o los cuerpos represivos del Estado. Esto va a crear una tradición que se proyecta hasta nuestros días, consistente en eliminar a los contrincantes políticos, máxime si son humildes, mediante la bala y la metralla. Y aunque solo fuera por tal razón, que no es poca cosa, es necesario seguir examinado el fenómeno Gaitán en la vida política colombiana. Estas interesantes ideas de Esteban Morera, lamentablemente, son como gotas de agua en medio de un desierto árido en que el autor se extravió. Puede decirse, para concluir, que en su libro se presenta una distancia abismal entre un sugestivo título y un pésimo desarrollo de la temática propuesta. Sigue faltando la gran investigación, o grandes investigaciones, sobre el gaitanismo en Cali y en el Valle del Cauca, como las efectuadas para otras regiones del país y que han dado origen a libros perdurables, entre ellos los de Arturo Alape y Herbert Braun sobre Bogotá, o Apolinar Díaz Callejas sobre Barrancabermeja.</p> <p style="text-align: center;"><b>Renán Vega Cantor</b>  Profesor Universidad Pedagógica Nacional  Bogotá</p>		